

El viejo INDEC reveló que el cepo cambiario provocó destrucción de empleos privados

El último informe oficial del mercado laboral: "Dinámica de la Creación de Puestos de Trabajo en el Sector Privado (2005-2014)", reveló que desde la vigencia de las restricciones a operar en el mercado de cambios por parte de las empresas y también de los particulares, a comienzos de noviembre de 2011, se quebró una serie de seis años sobre siete de creación neta de empleos privados registrados. Confirmó que la baja de la tasa de desempleo se sustentó en la retracción de la oferta de trabajadores. El segmento más perjudicado fue el de los nuevos emprendedores. Las empresas con menos de 10 años de vida fueron las que acusaron las mayores tasas de destrucción de puestos netos.

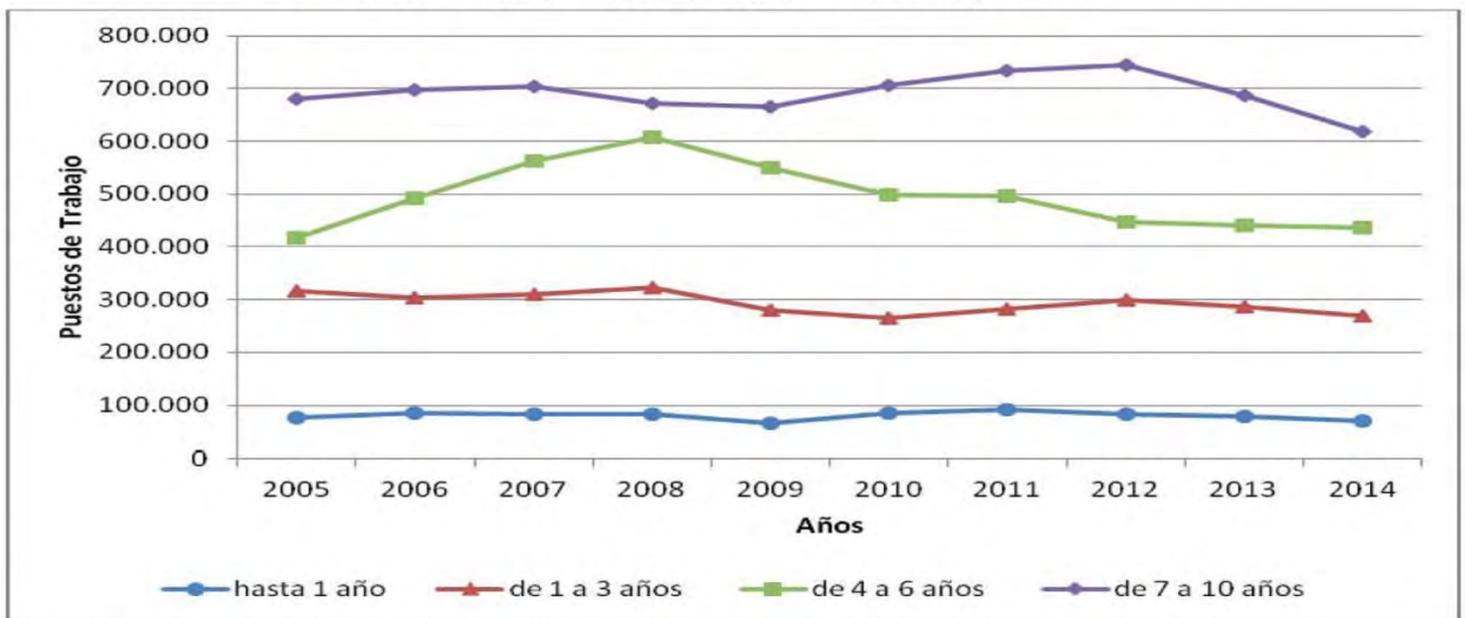
La Dirección Nacional de Cuentas Nacionales ha iniciado estudios tendientes a la preparación de Bases de Datos Longitudinales que faciliten el análisis de la dinámica de negocios, resultado del cual se presenta este primer informe elaborado por la Dirección de Cuentas de Producción, Ocupación e Ingresos.

"El objetivo particular de este trabajo es analizar la dinámica de creación de Puestos de Trabajo en el sector privado a partir de datos de registro del Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA), para el período 2005-2014, teniendo en cuenta la juventud o madurez de las empresas y su tamaño", indicó el INDEC, pero no

fueron utilizados para advertir a las autoridades pertinentes sobre las causas que dieron origen a los hallazgos de destrucción de puestos netos en el conjunto de la economía, en particular en las empresas en desarrollo y de maduración incipiente, por efecto de los desaciertos de la política económica implementada desde 2011, con la imposición del cepo cambiario.

La estadística del INDEC dio cuenta de que según la antigüedad del empleador las franjas que más destruyeron empleos netos en el último cuatrienio fueron las de 7 a 10 años y las de 1 a 3 años, esto es las menos maduras.

Evolución del empleo por antigüedad del empleador

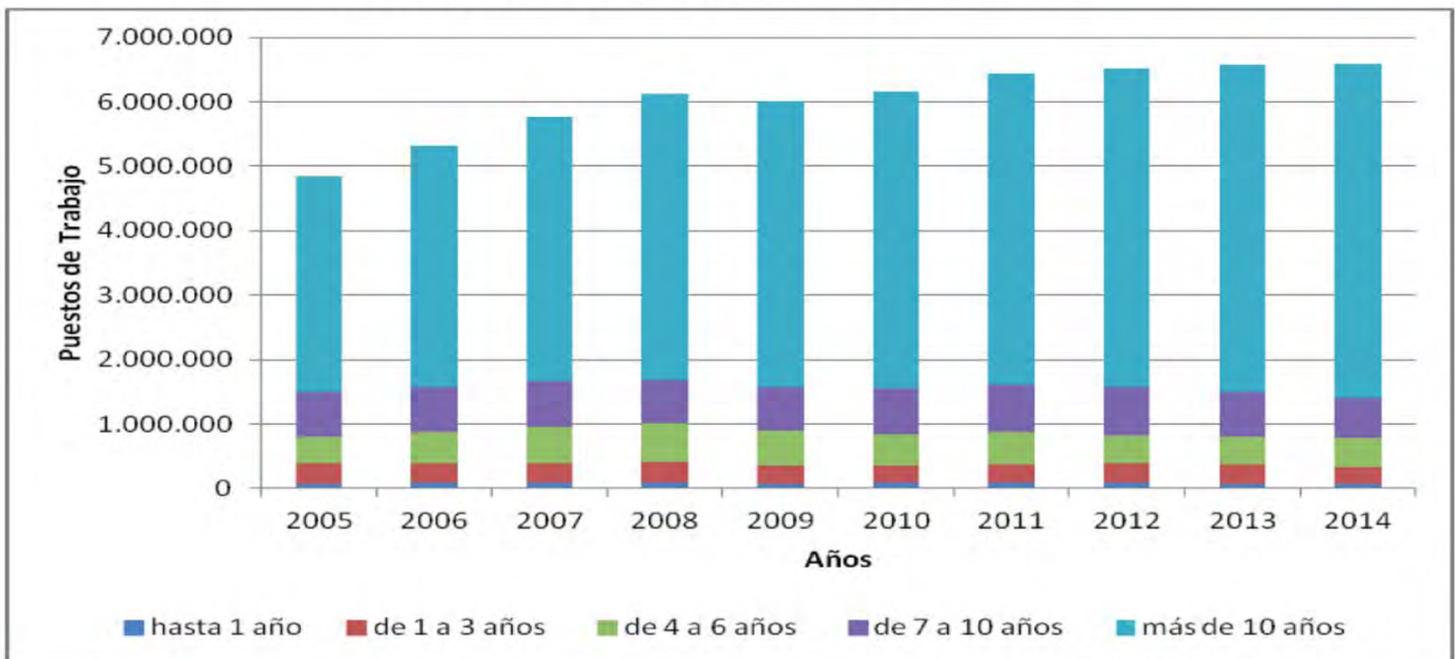


Fuente: INDEC, Dinámica de la Creación de puestos de trabajo en el sector privado

Para este informe el INDEC utilizó los datos sobre puestos de trabajo declarados por las empresas al SIPA, referida exclusivamente al personal en relación de dependencia (asalariados registrados) e identificó a los

puestos de trabajo y no exclusivamente los ocupados, ya que un mismo trabajador puede ser declarado por más de un empleador por contar con más de un empleo en relación de dependencia.

Nivel de empleo por antigüedad del empleador



Fuente: INDEC, Dinámica de la Creación de puestos de trabajo en el sector privado

De ahí que para determinar la creación o destrucción de puestos el organismo oficial de estadística consideró la variación de la suma de las posiciones declaradas por cada empresa y los nuevos emprendedores entre cada período.

“A nivel de empleo total, la cantidad de puestos de trabajo asalariados registrados en el sector privado aumentó 35,5% durante el período 2005-2014 (1.725.815 puestos de trabajo). Del cruce de empleo y antigüedad, se observa que menos de 1.000.000 pertenecen a las empresas más jóvenes (hasta 6 años)”, informó el INDEC.

De ahí surgió que la creación neta de empleos en los nueve años relevados tuvo un ritmo de 200 mil puestos por año. Pero IDELAS-UCES detectó luego de procesar los datos de la Encuesta Permanente de Hogares hasta el segundo trimestre de 2015 que en los casi cuatro años de vigencia del cepo cambiario, hasta ese período, la ocupación total se estancó, mientras que las en relación de dependencia en blanco se expandieron en 200 mil personas, y por cuenta propia en otras 100 mil, las cuales fueron neutralizadas con la destrucciones de puestos no declarados.

Teniendo en cuenta la cantidad de puestos de trabajo creados o destruidos, es decir, la creación neta por antigüedad del empleador, el informe del INDEC

observó que “a partir de 2009 sólo las empresas más jóvenes (de 3 años o menos) tuvieron una creación neta positiva y se registró una recuperación en el segmento de las empresas de más de 10 años en el 2011. Pero ese proceso se quebró en los años siguientes”.

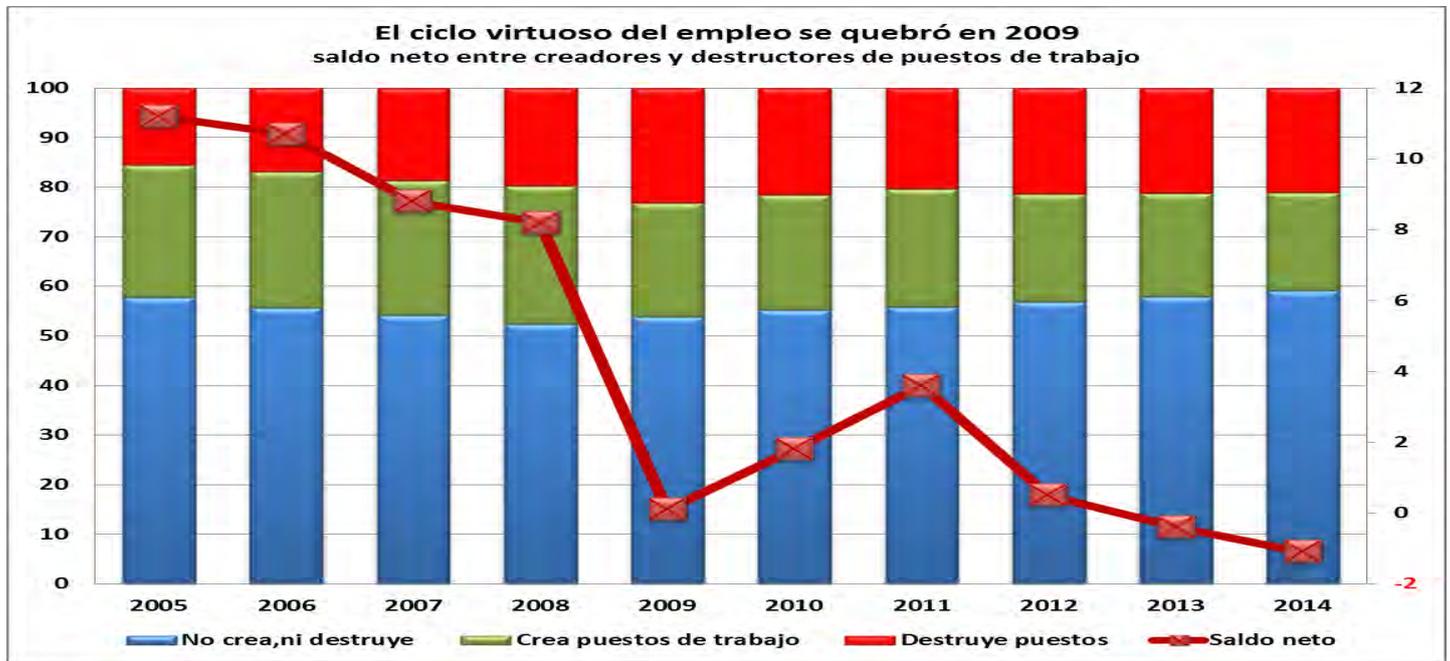
Después de ese año, el cepo cambiario y la intensificación de las políticas restrictivas a las empresas, en particular a las que se habían modernizado en busca de conquistar mercados de exportación, IDELAS-UCES detectó un generalizado deterioro del mercado laboral argentino, en particular para los emprendedores privados.

Ese fenómeno se manifestó con nitidez en el singular aumento de los empleadores que destruyeron empleos y en la consecuente contrapartida de disminución de las empresas que dejaron de crear oportunidades laborales, como porcentaje del total.

Pese a la contundencia de la estadística laboral que brindó la serie del Sistema Integrado Provisional Argentino (SIPA), ya que dio cuenta de un salto del 15,5% a 17% de las firmas que destruían empleos hacia 2005 y 2006, a más del 21% cuatro años después y drástica baja del 27% al 23% en 2009 y a menos de 20% en 2014 de las compañías que crearon empleos privados asalariados, la política económica del período avanzó hacia el cierre de la economía, con el consecuente

impacto sobre la inflación y el empleo agregado, porque debilitó al extremo las decisiones de inversión y el

ingreso de capitales de largo plazo para actividades productivas.



Fuente: IDELAS - UCES, en base a datos de la Dinámica de la Creación de puestos de trabajo en el sector privado

Expectativas de nuevo punto de giro

Del estudio oficial surgió que entre 2005 y 2007 las empresas maduras, con más de 10 años de presencia en el mercado argentino fueron las más activas en generar empleos, al pasar de 150.000 a más de 190.000 tres años después. Por el contrario, las menos desarrolladas se estancaron e incluso declinaron hasta alcanzar un piso de las 25.000 empresas en el caso de la franja de siete a diez años de maduración.

En línea con esos movimientos, la estadística del INDEC reveló que mientras en 2005 algo menos de 100.000 firmas con más de 10 años destruían puestos de trabajo netos, desde 2009 ese universo se amplió a más de 175.000, y se mantuvieron en ese rango hasta 2011, cuando se amplió a más de 180.000 compañías por año las que acusaron baja neta de empleos.

Como consecuencia de ese proceso, la economía pasó de generar un promedio de 450.000 empleos asalariados privados netos por año entre 2005 a 2007 a una caída agregada de 100.000 en la crisis financiera externa de fines de 2008 a comienzos de 2009, y desde entonces apenas se pudo recuperar parcialmente en el bienio siguiente.

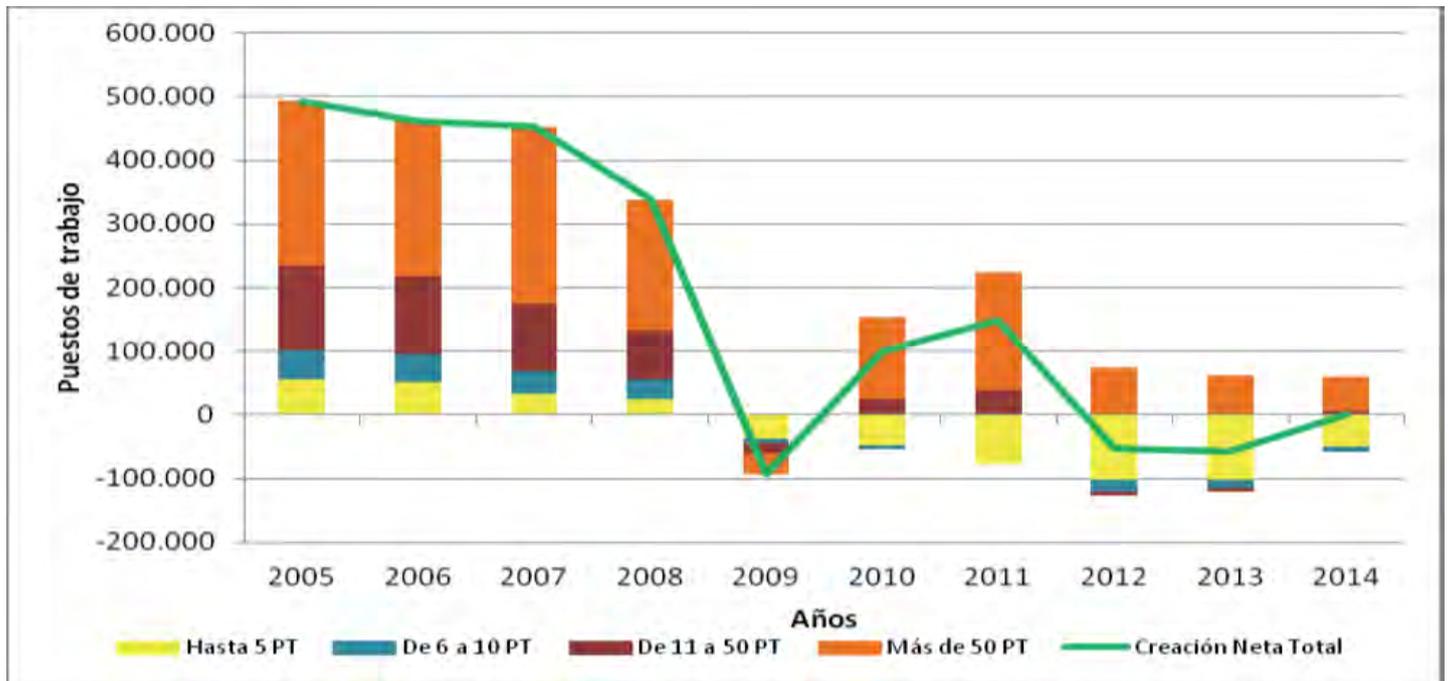
Después de 2011 el cepo cambiario, la intensificación de la política de precios administrados y el control de

importaciones, aún de partes necesarias para producir bienes de posterior exportación con valor agregado, el mercado de trabajo privado registró una sostenida destrucción de empleos netos, en particular en las ramas productivas como la industria manufacturera y el agro.

Ahora, con la liberación de las ataduras al potencial productivo que impusieron la combinación de cepo cambiario, atraso de la paridad cambiaria respecto de no sólo la alta tasa de inflación de la economía doméstica, sino también respecto del movimiento de las paridades de las divisas de los principales socios comerciales, junto con la discrecionalidad en las autorizaciones de exportaciones e importaciones que provocaban las autorizaciones de los ROE y las DJAI, cabe esperar que el mercado laboral retome un ciclo virtuoso, con más empresas y más oportunidades de ocupación en empleos productivos.

Según estudios privados, en los últimos siete años la Argentina dejó de percibir inversiones extranjeras directas por el equivalente a u\$s20.000 millones por año, unos u\$s140.000 millones, en comparación con la dinámica que recibieron otros países de la región.

De ahí que ahora, con un cambio de política a favor de la apertura y la racionalidad, es de esperar que el flujo de IED recobre impulso, y contribuya a recrear las oportunidades laborales.



Fuente: IDELAS - UCES, en base a datos de la Dinámica de la Creación de puestos de trabajo en el sector privado

Oferta laboral y desempleo

El cambio de ciclo económico que se inició con el fin del cepo cambiario, la eliminación de las retenciones y el cese de la exigencia a las empresas de las Declaraciones Juradas de Necesidades de Importación por un Sistema Informativo de Monitoreo de Importaciones, junto con la propuesta de reforma tributaria que se presentará al Congreso el 1 de marzo para devolverle equidad al sistema impositivo, debiera liberar las fuerzas productivas, después de cuatro años de estancamiento.

En ese escenario, la historia económica reciente muestra que la oferta laboral tiende a crecer inicialmente a un ritmo mayor al del empleo efectivo, y en consecuencia la tasa de desempleo sube fuertemente. Un episodio de esa naturaleza se observó en los primeros años de superación de un largo proceso de alta inflación que derivó en 1989 y 1990 en un estadio de hiperinflación, con la convertibilidad fija del peso uno a uno con el dólar y la reapertura de la economía al comercio exterior.

En ese momento, la tasa de participación de la población en el mercado de trabajo fue estimada por el INDEC, con datos de la Encuesta Permanente de Hogares, en menos de 42% de la población y sube a casi 44%, mientras que la tasa de ocupación virtualmente se mantuvo, salvo en el período de la crisis del Tequila de 1995 y 1996, que bajó, y la tasa de desempleo se elevó al rango de dos dígitos.

Ahora podría presentarse un escenario similar, aunque con un punto de partida muy diferente, porque se está demostrando que las últimas estadísticas del INDEC carecían del respaldo documental que diera fe a una genuina baja del desempleo de un rango cercano a 10% de la PEA hasta 2006 a casi la mitad nueve años después, pese a que la tasa de empleo se mantuvo casi rígida por debajo del 42% de la población.

Si inicialmente, para el primer semestre de 2016, se mantuviera esa tasa de ocupación de la fuerza laboral, y la tasa de participación volviera a partir de entonces al pico del 46% que mostró en ese período 10 años antes, el nivel de desocupación treparía a 9,3% y se convertiría en la más alta de la década.

En ese caso, difícilmente puede interpretarse que el cambio de modelo económico generó una rápida y fuerte destrucción de empleos, porque sólo sería la consecuencia de un repentino aumento de la oferta de trabajadores en unas 800 mil personas, frente a un estancamiento de la demanda, a la espera de que las industria, el agro y el comercio absorban las enormes capacidades inutilizadas y comiencen a madurar las demoradas inversiones del sector público y privado, las cuales serán las impulsoras de creación neta de puestos de trabajo. El círculo virtuoso de baja del desempleo ocurrirá cuando simultáneamente suban la tasa de oferta laboral y la de ocupación en mayor proporción.